

Sale todos los domingos  
por la mañana.

4 reales cuatro números y 5  
fuera de Barcelona.

# EL GENIO.

Se suscribe en las  
librerías de Grau, fren-  
te la Lonja, de Sellas  
en la Plateria, de Boix  
bajada de S. Miguel y  
de Mayol Fernando 7.º

## SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: D. Victor Balaguer.

TOMO II.

### LA CABEZA MISTERIOSA.

Original de D. Benito Vicetto y Perez.

I.

D. LOPE DIAZ DE SENRRA.

La cabeza misteriosa es una de las tradiciones que mas se cuentan en las montañas de Galicia, y que sus sencillos habitantes escuchan de niños con terror para referirla de viejos á los que nacen: es una de esas tradiciones de la edad media que nunca perecen en el país y que se transmiten de generacion en generacion como una cosa grande y maravillosa.

Entre las antiguas ciudades de

Santiago y Lugo y á ocho leguas de distancia de la primera y seis de la segunda, existe en medio de una feraz llanura la mezquina villa de Mellid, cuyas ínnobles casas y calles contrastan malditamente con su magnífico convento de San Francisco de admirable arquitectura. Un poco mas de una legua al Norte de este pueblo, se levanta una cordillera de montañas que llaman el Vocelo, como si fuera una barrera que ha interpuesto Dios entre él y el gigantesco monasterio de Sobrado de los Monges, ese celoso edificio de tres cuerpos paralelógramos, que visto desde el alto de Carelle, se asemeja á una gran ciudad perdida en lontananza á fuerza de prolongarse, y que aun hoy día, alzado allí, ori-

lla de la inmensa laguna donde nace el Tambre, y á pesar de hallarse casi reducido á escombros, revela que fué el primero de cuantos existieron en Galicia, tanto por su riqueza y esplendor como por lo maravilloso de su construcción medio goda y medio bizantina. Pues entre esta derruida mole y las mencionadas montañas se halla una gran casa de estructura grosera, de piedra sin labrar que pertenece al prior de Coderoso y que en el siglo XV, época en que acaecieron los sucesos que vamos á referir, era solar de un pobre hidalgo que muriendo sin sucesión, legó á la iglesia su pequeña hacienda. Desde entonces, á fuerza de revocarla, la que antes era fortaleza degeneró en casa, pero no en una casa magnífica por el estilo de esas quintas que se ven á pocas leguas de las grandes ciudades como hubiera hecho un propietario de gusto, sino en un caserón irregular, de paredes negras y miserable perspectiva.

El hidalgo de que hemos hecho mención, pertenecía á la antigua cuanto olvidada familia de los Perez de Senrra: era alto, seco, decididor y mas amigo de las orgias que de las lides: detestaba á los Bernardos de Sobrado aun sin conocerlos; no queria que le hablasen de religion ni de nobleza, porque para él lo mismo era el monge que el soldado, el noble como el pechero. Solia concurrir mucho á los torneos que se celebraban entonces tan á menudo, pero no se crea que iba á guisa de peleador, haciendo alarde de su caballeresca traza armado á usanza de la época, pues era hombre que habia mandado vender los arneses que heredara de sus abuelos por sí teniéndolos delante le entraba alguna vez la tentación de ir á las justas ó

batallas. El tal hidalgo no salia nunca de su gaban negro, su chaleco de raso floreado de color de púrpura y sus calzones de terciopelo lapiz-lazuli. Alborotaba desde las galerias de un palenque como un loco, ya para celebrar la pujanza de algún afortunado paladin ó ya para reirse de la postura en que se quedaba el que de un bote de su antagonista rodaba por la arena pisoteado por su mismo alazan. Y sin embargo de sus costumbres tan impropias en un noble de aquellos tiempos, nadie repugnaba su compañía, ni tampoco le insultaba ningun otro caballero, porque ya todos sabian que era terrible cuando creyéndose ofendido, fruncia las cejas como un desesperado y miraba á su contrario con centelleantes ojos.

Una hermosa mañana del mes de agosto de 1459 en que los montes y los valles aparecian dorados por los brillantes rayos de un sol rojo y resplandeciente, hallándose nuestro don Lope Perez de Senrra recostado en una poltrona de su cámara, talarando una báquica cantilena de Juan Linares que estaba entonces muy en voga, se levantó asustado al sentir que sus criados bajaban con precipitación el puente levadizo, para dar entrada sin duda á algun infanzon que acababa de llegar á su castillo de Coderoso, segun indicaba el trote de un corcel que precediera al rumor de los cerrojos del rastrillo, y casi sin tener tiempo de llegar á una ventana de la misma habitacion que caia al patio para mirar quien era el recién venido, se dejó caer en su dorado sillón al ver á un viejo de humilde traza y que á simple vista se conocia por el escudo de armas que llevaba toscamente bordado en el pecho, pertenecía á la servidumbre

de doña Laura Diaz de Riobó, señora absoluta de la Torre de Mesia.—Ola! zorro de la Tieyra, (1) viejo conserge de la torre de mi buena prima, en buen hora vengas á mi solar para que despachemos con placer un par de botellas de ese rico vino del Ribero que el castellano de Mezonzo acaba de regalarme. Eres bastante aficionado á él y es preciso que me ayudes á difuntarlo. Sientate aqui...dijo el de Senrra al personage que habia llegado á su estancia, y cuya descripcion renunciamos hacer por no parecernos del caso y por la poca importancia que tendrá en esta leyenda.

(Se continuará.)



No faltarán severos Aristarcos que se ensañen en la poesia que á continuacion insertamos. La originalidad en el metro ha de parecerles muy exótica á los que inútiles para crear emplean todo su saber en la crítica de las obras de los demas; y por desgracia sobran esta clase de reptiles que no pudiendo ni seguir con la vista el atrevido vuelo del genio, ven en cada uno que se remonta otro Icaro que va á precipitarse en el fondo de las aguas.

Enemigos de los uniformes en literatura hemos ya consignado sobre esto nuestro parecer, al tratar de los artículos del *Porvenir*, mal que les pese á los que les sobran reglas y les falta númen. Siendo la poesia, como se ha dicho, el *sentimiento de lo bello* no creemos que pueda circunscribírsele á marcadas reglas sin que se resienta de estas pinceladas, frias y estudiadas que se ven en los escritos de los que en una mano tienen el compas métrico y en la otra la pluma.

Nosotros no admitimos otras reglas que el buen gusto, y el que carezca de él no es poeta ni sus versos tendrán armonía por mas que estén bien rimados.

A lo ya sentado añadiremos solamente con un autor muy respetable « que son el sentimiento, la intencion y las ideas y no esta ó aquella forma, los que constituyen la poesia. »

Concluiremos felicitando á nuestra amigo por este acto de rebelion contra las *reglas y los maestros*, y por habernos dado una poesia que si su mérito intrinseco no la colocará en el número de sus mejores, siempre tendria para nosotros este aire de libertad que tanto nos halaga.

J. M. y F.

## A D.<sup>A</sup> VICTORIA PEÑA.

Una noche... Recuerdo congojoso!  
la cuna abandoné que me meciera,  
la rica Barcelona.

Fuí ingrato?...No lo sé. Genio maléfico  
me arrebató.—Mi corazon llagado

(1) Montañas de la jurisdiccion de Mesia.

la ingratitud abona.

Busqué vida perdiendo mis placeres,  
busqué gloria arrastrando por el cieno  
harápos de ilusiones.

Ingrato me llamaron... Descreídos!  
No iba tal vez conmigo cual un crimen  
la hiel de mis pasiones?

El pesar y quizá el remordimiento  
destrozó el corazón. Sonrisa impúdica  
veló mi cruel quebranto...

Que mejor que reír cuando ponzoña  
de la brisa nos dá el aliento cálido...?  
Oí entonces tu canto!!

Cisne de amor, que en palmesana orilla  
la lira pulsas al arrullo armónico  
de turbulento oceáno,  
tú disipaste amante mi amargura,  
y hoy te ofrece ese vate que te admira  
un corazón de hermano.

Mi frente no se inclina envejecida.  
siento aun vigor para pulsar alegre  
la lira arrinconada.

Amargura... Ahuyéntanla los sueños;  
remordimiento... Ahógalo la orjia;  
fé... ilusión olvidada.

Sueño, orjia, embriaguez, he ahí la vida...  
Para ti, cisne de amor, guarda sus flores  
el suelo palmesano,  
y el vate que hoy te aplaude y que hoy te admira,  
solo te ofrece lo que darte puede,  
su corazón de hermano!

Madrid 12 Julio de 1845.

VICTOR BALAGUER.

### ODA

A CARLOS MASSA.

Tornó la blanca aurora,  
Tornó á brillar sobre la escelsa cumbre;  
Lángido el sol colora  
La universal techumbre,

Arde en el viento sacrosanta lumbre,  
¡ Ay, Carlos! ya en mi frente  
Blanda su luz la inspiracion derrama,  
E inundando la mente,  
Que en su esplendor se inflama,  
Fervida estiendo su potente llama.  
En resonante vuelo  
Sube á escalar mi ardiente fantasia

La inmensidad del Cielo  
 Y, ante el albor del día,  
 Avida hiende la estension vacia  
 Yo surco esos raudales  
 Que con el sol flamante centellean ;  
 Los célicos fanales  
 Mi altiva sien clarean,  
 Bajo mis pies los ábregos rastrean,  
 Subir es mi destino ;  
 Grande es mi corazon, grande mi alien-  
 Espiritu divino (to ;  
 De un Dios al alto asiento  
 Arrebata inmortal mi pensamiento.  
 He aqui, Carlos, el día (tura  
 Que ha de alumbrar, solemne, mi ven-  
 dando á mi frente umbria  
 La regia lumbre pura  
 Que al Sol eclipsa y celestial fulgura.  
 Yo venceré al destino :  
 Levantaré mi sien sobre la nada  
 Y espléndido camino  
 A mi ambicion osada  
 Habré del Cielo en la region sagrada.  
 Con Dios sentarme quiero,  
 Su santo horror mi corazon no asombra ;  
 Huelle yo el gran sendero  
 Tras tanta y tanta sombra,  
 Por manto el sol, los mundos por alfom-  
 (bra,  
 De mi robusto canto  
 Suene do quier la cóncava armonia ;  
 No ya en profundo llanto  
 Jaga, en sn horror, sombría,  
 Un alma, toda lumbre y poesía.  
 ¡Oh, si, Carlos! mi acento  
 Rodando, y sin allar atento oido,  
 Huyô instantáneo al viento.  
 Y en el lloré estinguído  
 El fuego de mi pecho enaltecido.  
 Perdí esperanza y gloria,  
 La paz me abandonò de mi ventura.  
 Sin sueños mi memoria,  
 Sumido en la amargura,  
 Doblé la frente en la tiniebla oscura.  
 ¡ Ah ! que la luz ansiada  
 Brilló á mis ojos, cual fulgente estrella,  
 Y el alma enagenada  
 Vió su esperanza en ella  
 Con tanta gloria, deslumbrante y bella !  
 Yo sé que no es mezquino  
 Mi porvenir en triunfos y grandeza ;  
 sembrado está el camino

De abrojos y aspereza ; (za.  
 Mas hay en mi ambicion, noble altive-  
 Cuando el sepulcro *al hombre*  
 Tienda una mano con espanto helada,  
 Resonará su nombre,  
 Y en la imperial morada  
 Descansará su testa coronada.  
 Daráme el sol su alteza,  
 Nadando iré en su vivido torrente,  
 Y la mortal cabeza  
 Levantaré esplendente  
 Con el sello de un Dios sobre la frente.

*Francisco Cea.*



## BELLAS ARTES.

### ARQUITECTURA.

Las primeras habitaciones de los  
 hombres fueron los huecos de las  
 rocas que les abrigaban contra la  
 intemperie de las estaciones, y les  
 proporcionaban un asilo contra las  
 fieras, con las cuales se veian á ve-  
 ces obligados á disputar su mísero  
 albergue. Las necesidades y las co-  
 modidades de la vida los hicieron  
 ejecutar algunas mejoras en las rús-  
 ticas moradas que les ofrecia la na-  
 turaleza; agrandaron las unas, di-  
 vidieron las otras, y de este modo  
 formaron una especie de habitacio-  
 nes, cuyo ajuar consistia en un le-  
 cho de hojas ó yerbas secas, y algu-  
 nos troncos de árboles tendidos por  
 el suelo para servir de asiento. El  
 ingenio del hombre que le inclina á  
 perfeccionarlo todo, y que de una  
 necesidad satisfecha le conduce al  
 deseo de otra nueva, hizo nacer el  
 arte, que no puede obrar sino con  
 los productos de la naturaleza, pero  
 que los embellece y mejora.

A medida que se aumentaron las  
 familias, que fueron acrecentando

Las poblaciones, no se hallaban sino con mucha dificultad habitaciones naturales; socabáronse nuevas montañas; también se habitaban las llanuras sobre las que no se encontraba ninguna elevación, y se hicieron cavernas artificiales introduciendo en la tierra ramas y estacas reunidas por arriba en forma de colmenas. Estas chozas que fabrican aun en el día los salvajes, y que mas ó menos elegantes se construyen aun en nuestros campos con el nombre de *barracas*, fueron los primeros ensayos que despues habia de producir los palacios, las basílicas, los teatros; cuya admirable estructura prueba hasta donde puede elevarse el genio del hombre. ¡Que inmensa distancia desde una rústica cabaña de troncos á la cúpula del Vaticano! Fué sin embargo un Miguel Angel en su género el primero que juntó las piedras y pedazos de madera, que los unió con un compuesto de paja y tierra mojada, para elevar las paredes de la cabaña. Cuando despues de haberla cubierto de ramas y de juntos para impedir la entrada y filtración de las aguas inventó el dar á su techo dos declives, ya hizo adelantar un gran paso á la arquitectura.

El conejo que se abre una madriguera, la golondrina que se fabrica un nido, el castor que construye casas, que forma diques, que establece puentes, ¿serian acaso los maestros del hombre puesto sobre la tierra sin un instinto de creación particular pero con la facultad de la imitación? ¿O fué sola la necesidad quien reveló á nuestra especie el empleo que podria dar á sus facultades intelectuales para dirigir sus fuerzas físicas?

La necesidad sola conduce al hombre á ejecutar lo que la diestra le

dicta. El hombre en el estado natural es perezoso, prefiere contentarse con poco, mas bien que molestarse para adquirir mucho; su energía procede de sus pasiones, que escitadas por la vida civilizada han hecho nacer la ambición, el orgullo y distinciones sociales que les alimentan sin satisfacerlas.

Una cabaña bastaba para albergar una familia; pero cuando esta familia hubo llegado á hacerse importante, aumentaron las dimensiones de la cabaña, no tanto por vivir con mas comodidad, sino por probar su superioridad y su poder.

Cuando las casas reunidas llegaron á formar aldeas, villas, y despues ciudades, debieron modificarse los edificios segun sus destinos. Las habitaciones de los ricos, de los poderosos, debieron distinguirse de las del vulgo; los palacios y los templos debieron tener sus formas peculiares y apropiadas á su uso.

Sin embargo, en los objetos mas sencillos que sirvieron á la arquitectura primitiva se encuentran todos los elementos que constituyen la arquitectura mas elegante y complicada, y aun los mas graciosos adornos de los órdenes dórico, jónico y coríntio.

En la fachada de una cabaña, se reconoce el bosquejo de un *pórtico* cuyo *cornisamento* coronado de un *frontispicio* triangular y sostenido por columnas, no hará sino variar de proporciones en todos los órdenes de arquitectura. Los troncos de los árboles se hallan representados por la *caña de la columna* con su *disminución* gradual de bajo á alto, y á veces con un aumento de volumen en la tercera parte de su altura. Aquellos troncos colocados sobre cubos de piedra para preservarlos de la humedad, rodeados de un anillo

que oculta la pintura del tronco con la piedra, nos representa la moldura el *plinto* y la *base*; la otra piedra que colocaban en la parte superior sujeta con otro anillo, nos designan el *cimacio*, la *garganta* y el *collarino*.

Del mismo modo en el cornisamento el travesaño inferior será el *arquitrahe*, los extremos de las alfargias el *friso* y el travesaño superior la *cornisa*.

El techo estaba formado de ramas largas cubiertas de juncos ó de paja. Este modo de cubrir las casas duró por mucho tiempo; los mismos romanos continuaron verificándolo hasta el año de 470 la fundacion de su ciudad.

Los pueblos del Atica fueron los que aplicaron á sus monumentos durables combinaciones tomadas del sistema de sus habitaciones primitivas, que llegaron á ser el modelo de la arquitectura que hoy dia cubre la superficie del globo.

La arquitectura pues, es la ciencia de los edificios ó el arte de construir observando buenas proporciones y empleando oportunamente los adornos. La *arquitectura* se divide en varias especies, Civil, Militar, Naval, Antigua y Gótica.

La *arquitectura civil* tiene por objeto los edificios públicos, particulares, sagrados y profanos; como son las Iglesias, los Palacios, las casas particulares, los Teatros etc.

La *arquitectura militar*, que llaman *fortificacion*, es el arte de fortificar las plazas para resistir los ataques de los enemigos y la violencia de las armas.

La *arquitectura naval*, es el arte de construir las embarcaciones, como bergantines, fragatas y demas buques, y tambien los puertos, muelles, cordelerías, arsenales etc.

La *arquitectura antigua* es la mas hermosa por la armonia de sus proporciones, buen gusto de sus perfiles; oportuna aplicacion y riqueza de sus adornos, y estilo grandioso, asi en todo como en sus partes. Los romanos la recibieron de los griegos, y estamparon en ella su carácter; por eso se llama Griega ó Romana.

Los romanos la conservaron hasta la decadencia de su Imperio; y entonces los pueblos bárbaros que los dominaron introdujeron la *Arquitectura Gótica*. Esta última se aparta tanto de las proporciones antiguas, que no tienen relacion alguna con ellas. Sus perfiles no estan correctos y sus adornos caprichosos no son de buen gusto; pero tiene mucha solidez y efectos maravillosos, por el artificio de su egecucion intrépida y ligera. Las catedrales de Paris, de Rheims, Chartres, Strasbourg etc. suministran egemplos; de esta clase de Arquitectura tenemos en España las catedrales de Toledo, Sevilla, Cuenca, etc. y las iglesias de S. Gerónimo y Concepcion Gerónima en Madrid. Esta arquitectura proviene del norte, y ha tomado de los Godos, que la introdujeron en Alemania y en otras partes de Europa.

Los órdenes de arquitectura mas usados son cinco; el Toscano, el Dórico, el Jónico, el corintio y el compuesto; el primero y el último son invencion de los romanos y los otros tres de los griegos por esto se llaman órdenes griegos ó romanos segun el nombre de sus autores. Aunque no hemos hablado mas que de cinco órdenes, sin embargo hay otros que es muy útil conocer, especialmente á aquellos que se dedican al estudio de la Arquitectura; pero no deben considerarse mas que como órdenes de puro ornato, y segun las circunstancias; al paso que

los cinco primeros son la base de la Arquitectura, y los que se emplean mas veces.

Los órdenes denominados de decoracion son el orden de posidonia, llamado *Pestum*, el Rústico, el Pérsico, el Cariatide, el Gótico y el Altico.

El orden de *Posidonia* es notable por su nobleza y sencillez: es una especie de orden Dórico, cuya columna, de muy corta proporcion, no tiene basa; y el capitel está sin Asbragalo ó Collarino, como puede verse en las láminas treinta y seis y treinta y siete del tratado de Arquitectura de Vignola. En Paris se ha empleado en la puerta de las salas de la caridad por *Mr. Antoine*, arquitecto del Rey, y en el claustro de los Padres capuchinos de la calzada de Antin por *Mr. Brogniar*, tambien arquitecto del Rey; en Madrid ha sido empleado en el antiguo palacio de las Córtes, llamado del Espíritu Santo por haber existido antiguamente allí la iglesia del mismo nombre.

El orden rústico, es aquel cuya columna está almoadillada como en el palacio de Luxembourg.

El orden pérsico es aquel que tiene figuras de esclavos persas en lugar de columnas para sostener el cornisamento.

El orden Cariatide es aquel que tiene figuras de mugeres en lugar de columnas, como se ve en el gran pabellon del Louvre.

El gótico se aparta generalmente de las reglas antiguas y al parecer no tiene proporcion alguna. Unas veces sus columnas pesadas son unos pilares toscos, otras son delgadas y altas: los capiteles no tienen proporcion alguna con ellas, y su composicion es obra de la imaginacion extravagante de los arquitectos; en

uno se ve la hoja del acanto espinoso, berza, cardo y diversas plantas; y en otros tambien figuras grotescas de hombres y animales, mal dibujadas por lo general.

El *Atico* es un pequeño orden de la mas corta proporcion, con una cornisa arquitrabada por cornisamento, como el del castillo de Versailles, encima del Jónico, al lado del jardin: este orden jamas produce buen efecto.

El orden *Toscano*, el mas sencillo entre los cinco de que tratamos, debe su origen á unos pueblos antiguos de la Lidia que poblaron aquella parte de la Italia que se llama Toscana; y los primeros templos que allí se construyeron eran de este orden.

El orden *Dórico* es uno de los tres órdenes griegos. Doro rey de Acaya, mandó erigir en Argos un templo de este orden, y lo dedicó á Juno, y del nombre de este rey se llama Dórico.

El templo de Júpiter Olímpico y el de Apolo en Delfos eran de orden *Dórico*; y los habitantes de Delfos pusieron liras en vez de los triglifos en el friso de este último. El orden *Dórico* es el mas antiguo, y es tambien el mas robusto y regular.

Las ruinas de los edificios antiguos de Roma nos hacen ver cuanto estimaban los romanos este orden no obstante ser griego. El teatro de Marcelo es el monumento mas antiguo y mas hermoso; y de él tomó Vignola las proporciones de su orden *Dórico*, cuyo cornisamento da en su tratado elemental de arquitectura.

*Orden Jónico*, Jónico Caudillo de una colonia ateniense, que se envió al Asia, dió su nombre á la provincia que conquistó, llamándose despues Jonia mandó erigir en Efeso,

una de las grandes ciudades de esta provincia, tres templos de un nuevo orden diferente del Dórico: uno estaba dedicado á Diana, otro á Apolo, y el otro á Baco: este orden se llamó *Jónico*; guarda el medio entre los órdenes sólidos y los órdenes delicados, y tiene un carácter elegante; su columna tiene nueve diámetros ó diez y ocho módulos de altura.

Vitrubio atribuye al escultor Calimaco la invencion del *Capitel Corintio* y le da el origen siguiente:

Murió una doncella en Corinto y su ama puso sobre su sepulcro un canastillo en que estaban algunos enredillos y dijes que amaba la difunta: su ama tuvo el cuidado de cubrir el canastillo con una losa para preservar de la intemperie lo que habia dentro. Casualmente habia debajo una planta de acanto; á la primavera siguiente crecieron las hojas, lo rodearon, y se fueron levantando encorvándose con cierta gracia hasta debajo de la losa que lo cubria; Calimaco vió esta disposicion casual, la que le sugirió la idea del *Capitel Corintio* y lo adornó de este modo.

Los romanos, que se hicieron tan célebres por sus armas quisieron tambien distinguirse de las demas naciones por sus edificios; para esto inventaron el orden compuesto, que tambien se llama orden Italiano. Scamozzi le llama Romano, y este es su verdadero nombre.

Los romanos juntaron la belleza del *Jónico* y del *Corintio* para formar un *orden compuesto* de donde ha tomado el nombre.

Mas pudiéramos estendernos, porque la materia de que hemos tratado daria margen á una larga serie de artículos, pero esto, amas de ser pesado, no está al alcance de todos

y es materia: para tratarse en una obra elemental y no en un artículo de periódico.

Carlos Martinez Navarro.

REMITIDO.

A mi amigueta

La Señora Doña Amalia Fenollosa.

¿Quién eres, dí, muger hermosa y pura  
Que tanto tus encantos me han herido?  
¿Eres angel acaso? ¿ú por ventura  
Inspirada por Dios solo has venido  
A cantarnos tus versos con dulzura?  
¡Quién eres, quien, responde angel que-  
Dime luego, modelo de mugeres (rido!  
Si cual yo eres mortal, ó Diosa eres.

Diosa, si, bien lo veo Amalia hermosa  
Y de orfeo su lira has heredado,  
Angel eres, mas puro que una rosa  
Que el beso del amor nunca ha probado;  
Y tan bella cual es la luz preciosa  
Que en sus auras reparte el sol dorado  
Y tus mágicos metros y tus rinas  
No hay mortal que los lea á quien no  
(oprimas.

Si en los años primeros de tu infancia  
cantaste de una Diosa sus finezas,  
Si la lira sonó con arrogancia  
Y en sus dulces acordes y bellezas  
Cantó tambien tu pecho á la constancia  
Mostrando de ella al mundo sus noble-  
(zas.

Hoy el mismo, primiendo á tus desvelos  
Por cantora te aclama de los cielos.

Hermosa trovadora del mijares,  
¿Por que á cantar te atreves tus can-  
(ciones?

Suspende pues esa arpa, que á millares  
Arrastra en pos de si los corazones;  
Suspendela, y calmando mis pesares  
Te puedan tributar mis ilusiones  
Los elogios que á un alma pura y bella  
La Diosa Venús cantó desde su estrella.

Feliz, joven cantora tu mil veces  
Y feliz como tú tu dulce lira (ofreces  
Por que á mi alma en tus cantos solo  
Mil recuerdos, ¡ oh Amalia ! que aún  
(suspira

Por que en ellos mil veces la enterneces  
Y en su dulce ilusion á oír aspira,  
Y hasta las avecillas sollozando  
Tu nombre te repiten modulando.

Flor preciosa que allá en tu luz pri-  
(mera

Ya de Apolo la gloria has merecido  
Flor preciosa que adorna la pradera,  
En tu caliz de amor, caliz florido  
Lágrimas mil que llora primavera  
Cupido deposita adormecido,  
Y cerrando tu copa de consuelo  
Suspirando se eleva al alto cielo.

Vicente Gomez.



### LA TARDE (1)

Blanda melancolía  
Brotó en mi corazón adolorido  
Al espirar el caluroso día.

V. Sáinz Pardo.

El Sol muere : sus reflejos

A los lejos

Tibia luz y triste dán.

Y el aura ví entre las flores

Melancólicos rumores

Blanda elevando al pasar.

El Sol muere: la pradera

Reverbera

Con su postrer resplandor.

La dulce melancolía

Desciende al morir el día

A mi pobre corazón.

Con sus cánticos suaves

(1) Creo digna de ocupar un lugar  
en el Genio esta producción de una poe-  
tisa joven y modesta que me permite ha-  
cer este uso de sus lindas composiciones,  
sin dar su nombre y cubriéndose con el  
pseudónimo la Pasionaria.

V. Sáinz Pardo.

Van las aves  
El blando nido á buscar,  
Y yo triste, inquieta, sola  
Veo del Sol la aureola  
Palidecer y espirar

—  
Esa luna misteriosa  
Que al horizonte abrasado  
Sube entre nubes de nácar  
La soledad alumbrando.

Ese fanal de la noche  
Tan seductor y tan pálido  
Refresca mi triste frente  
Vuelve el color á mis labios.

A su luz brilla mas pura  
La mirada de mi amado,  
A su luz que no nos quema  
Por los verjeles cruzamos.

Estamos tristes los dos.  
¡ Tristes los dos porque amamos !  
Y el amor y la tristeza  
Melancólicos son ambos.

El último resplandor  
Del Sol refleja mas grato,  
Y la postrera esperanza  
Es la que mas adoramos.

Por eso se siente mas  
El último desengaño !

—  
Estoy triste, amado mio,  
Como un árbol deshojado:  
La soledad y el amor  
Me has dicho que son hermanos.

Siempre que viene la noche  
Veo tu rostro mas pálido,  
Mas apagados tus ojos,  
Mas abrasados tus labios.

Pero ven á la floresta  
Adonde el céfiro manso  
Te volverá la alegría  
Y mi canción el descanso.

Ven, y canta, que tu voz  
Adormece tus cuidados  
Y hasta la melancolía

Es dulce si es á tu lado.

Valladolid.

LA PASIONARIA



CORRESPONDENCIA DEL GENIO.

Mr. Mutin fabricante de mostaza en Nimes nos escribe lo siguiente.

« Una señora de esta capital, de la que hemos aplaudido sus conocimientos de actriz algunas veces, acaba de componer una comedia de costumbres que nos ha sido muy encomiada. Hase representado en una casa particular desempeñando su misma autora el papel de protagonista y el éxito ha dejado mas que satisfechos á los que como nosotros se interesan por los triunfos de tan *entendida* señora. Mucho contribuyó al buen éxito de la comedia el que tomara parte en su representacion nuestra amable actriz; pero no menos tuvieron parte en ello los profundos conocimientos en el *arte* del apuntador, con cuyo método de apuntar se aviene mucho la protagonista. Un buen apuntador es el todo para una *funcion*, es lo que puede llamarse la brújula de la actriz.

Algunas veces habíamos ya sostenido en disputa el mérito de nuestra actriz, porque nuestros ojos microscópicos observaban al través de una superficie terrea el brillo de las facetas diamantinas; es decir veíamos en ella *un diamante en bruto* que mas tarde habia de deslumbrarnos con sus reflejos. ¡Que vale una perla para un diamante! (1)

(1) A una de las primeras actrices de nuestro teatro se le ha dado el título de *Perla* y hay quien lo cree inmerecido.

Tal como se nos ha explicado vamos á relatar el argumento de la comedia en cuestion.

— La escena es en Saint-Paul.

Un jóven de una familia distinguida entusiasta por la gloria estaba siempre delirando por ella y haciendo todos los esfuerzos imaginables para alcanzarla; pero todo era en valde, sus fuerzas se agotaban sin fruto, porque su familia le hacia una oposicion tenaz. Viendo él que la gloria era su necesidad absoluta y que sin ella le fuera moralmente imposible el vivir dijo: « aquella es mi estrella ella me guiará al templo dó he de subir y emprendió el camino de Paris en donde se hallaba abierto el palenque para los jóvenes sedientos de nombradia. Su llegada á la capital fué señalada con los mas lisongeros triunfos; el valiente doncel veia realizados los sueños que continuamente alagaban su exaltada fantasia.

A la partida del jóven quedó su familia muy desconsolada, pues era como suele decirse la niña de sus ojos. No habia consuelo para su afligida madre, ni razon que le bastara para disculpar lo que ella llamaba *acto de rebelion* de su hijo. La madre no seguia en esto los instintos de su corazon, sino que mal aconsejada por cierta señora era algunas veces injusta en calificar una accion que no es en sí tan culpable.

No para el bien de la madre ni tampoco del hijo empleaba su oficiosidad la citada consejera sino para vengar un agravio personal; no obstante esto, encubria su páfida intencion con el velo del cariño que suponía tener á la madre y al hijo.

El jóven, á quien podremos llamar el nuevo *Judio errante* tenia un *Genio* muy franco y al que debió la *consejera* algunas verdades amargas

y es de lo que ella deseaba vengarse. No pudo lograr su abominable objeto porque la madre conoció al fin sus intenciones; el hijo adquirió los laureles á manos llenas y todo marchó á las mil maravillas.

Hay algunas escenas de poco interés como son los amores de la consejera, ciertas visitas de un cura, etc. etc. y que no hemos querido relatar apesar de que son de no poco adorno.

Esta comedia tiene por título *Consejos á una madre*; y segun tenemos entendido uno de nuestros amigos está escribiendo la segunda parte que será *La recompensa de una mala accion*: irá acompañada de una hermosa dedicatoria para la autora de la primera.

Votre très-humble serviteur etc.

## BIBLIOGRAFIA.

Con el número de hoy se reparten prospectos del *Museo de las hermosas*, coleccion de novelas de los mejores autores extranjeros y que dirige nuestro director D. Victor Balaguer. La mejor recomendacion de esta obra es el pertenecer á la muy acreditada *Sociedad literaria* de Madrid, tan conocida ya en nuestra patria por sus magnificas producciones y por los vastos talentos que cuenta como colaboradores.

Hemos recibido ya el primer tomo de la obra que anunciamos, y contiene *Los amores de Pecopin y Bauldour* novela de Victor Hugo y *Fascinacion* cuento fantástico de Hoffman. Los periódicos de la corte y algunos de las provincias han recomendado esta obra con particular interés mencionando con elogio el

BARCELONA:—IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

nombre de su director.

Hasta ahora solamente habiamos admirado como autor á nuestro amigo y hoy lo hacemos como á traductor. De ninguna manera puede, á nestro entender, traducirse al pié de la letra una obra de literatura sin que se cometa un verdadero galicismo; así lo comprendió tambien el Sr. Balaguer y procurado evitarlo estudiando á los autores é imitando su estilo traducir su obra al español, al verdadero español. Bajo este concepto la traduccion no puede dejar de ser buena, porque nuestro amigo es escritor, cualidad necesaria para traducir bien.

Sabemos positivamente que el Sr. Balaguer tiene ya traducidas para los tomos siguientes *El castillo de Kolmeras* por Mdme. Genlis: *La Prima donna*, por Julio Sand: *Lazzaronis y esbirros*, por Alejandro Dumas: *La noche del sábado*, por Goethe: *El castillo de Udolfo*, por Mery, y *Un dia de lluvia* por Federico Soulie.

## ADVERTENCIAS INTERESANTES

Los señores suscritores cuyo abono termine en este número se servirán renovar si no quieren experimentar retardo en recibirlos, pues que no se enviará el periódico mas que por lo que avisen los señores comisionados.

Siendo la suscripcion del *Pensil del bello secso* independiente de la de este periódico los señores que deseen obtener dicha obra se servirán avisarlo á lo respectivos comisionados.